

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1 y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

EL PROGRESO Y LA ACCION OBRERA

(CONFERENCIA)

II

Y cual es el agente y el instrumento histórico de esta revolución, que creando nuevos modos de trabajo y nuevas relaciones sociales, genera un nuevo progreso, una nueva civilización?

El agente es la clase obrera, el instrumento histórico su organización revolucionaria.

Solo los que tienen el cerebro anquilosado por fórmulas apriorísticas - fabricadas por cualquier filósofo de un día, como diría Rousseau: - solo los que tienen la inconciencia de la propia ignorancia y de la propia incapacidad, y que sin embargo - por una frecuente ironía de la vida - querían ser los oráculos de este complejo y proteico trajín humano, son los únicos que pueden discrepar al respecto. Y no hablamos de los enemigos del proletariado. Ellos han sido los primeros en penetrarse del valor é importancia de la organización revolucionaria de los productores, como que recibían, como que reciben, como que seguirán recibiendo, hasta tanto llegue el momento de la gran batalla, la embestida audaz y fecunda de esa misma organización.

Contra ella toda su persecución, todo su odio, toda su acción disolvente. Contra ella toda su potencia represiva, toda su zaña de satisfecha y de dominadora.

Hablamos en cambio de los que son hermanos nuestros en el grande pensamiento final de la liberación proletaria; hablamos de los que han emprendido una lucha por el predominio ideológico, dentro de la clase obrera, lucha infecunda que cuando no desvía, retarda la ascensión de los trabajadores.

Unos proclamaron - atacados de una formidable hipertrofia del Yo - al individuo y al grupo, como los elementos únicos capaces de realizar la revolución, y conceptualizaron a la organización de clase del proletariado, como un simple campo muy propicio - para propagar qué se yo que subjetividades que llamaron ideal.

Otros encerraron al socialismo dentro de un partido político - y proclamaron á ese conglomerado contradictorio y heterogéneo, como el fautor de la emancipación obrera; por obra y gracia de la conquista del poder público.

Y esa lucha ha lacerado la entraña sufriendo del proletariado durante muchos años.

¿Cuándo terminará?

Cuando la gran masa de los trabajadores adquiera el gobierno de sí misma; cuando se eleve á la comprensión - no solo de su papel histórico - sino, también, de la propia fuerza, que no reside en una idea, sino en su condición de asalariada.

Y esta condición de asalariado es la que hace posible la revolución y la que permite considerar á la organización obrera, como el instrumento histórico de esa misma revolución.

El proletariado tiene en sí mismo el grande elemento revolucionario: la fuerza de trabajo, que la clase capitalista usufructúa y explota mediante el salario.

La burguesía sabe tan bien como nosotros, que el proletariado representa para ella el más precioso instrumento de creación de riquezas, en tanto persista la sumisión á su voluntad é intereses.

Pero cuando esta sumisión cesa, cuando la masa productora, rompiendo el equilibrio inestable del mundo burgués, no concurre ya con su esfuerzo é inteligencia á la obra de la producción, cuando la voluntad obrera anula á la voluntad capitalista, entonces, la burguesía tiene la noción palpable de su impotencia y el proletariado la noción de su fuerza, de su propio valer.

La observación de la realidad social permite adquirir las tres nociones siguientes:

I. La base de todo sistema social está en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones que genera;

II. En toda sociedad fundada en el antagonismo de clases, el mayor poder productivo corresponde á la clase revolucionaria (Marx);

III. Uno de los elementos que concurren á la producción, y por tanto á la marcha de la sociedad, puede paralizarla en cualquier momento sin que pueda subsistir.

Adquiridas estas tres nociones puede afirmarse que la clase trabajadora no sea el elemento vital del mundo burgués y que su organización no sea el instrumento único de la revolución?

Ella surge á la vida para el sostenimiento de la fuerza de trabajo, pues lo otra cosa representa el salario.

En ahí donde Marx encuentra el góncis

de la organización, cuando nos dice que los trabajadores se coaligan para elevar el salario; pero á poco trecho ella pierde ese carácter para transformarse en el foco de la rebelión obrera, á las condiciones de trabajo y de vida de todo el régimen burgués.

Y lo pierde porque ya la lucha no se condensa en la simple elevación del salario ó disminución de la jornada, sino en la defensa de la misma organización, contra la cual desencadena, la burguesía, todos sus odios y todas sus persecuciones.

Un interés material común - impedir el descenso del salario más allá de un cierto límite, tendiendo por el contrario á elevarlo siempre - los había colocado en actitud hostil frente á los dominadores; un nuevo interés común - en que aparece ya el sentimiento de la propia dignidad y de la propia condición - el sostenimiento de la organización, los mantiene en esa actitud primera, haciendo más estensa ó intensa la conflagración.

Ella reúne en su seno á toda la clase - en su calidad de productora - y en su calidad de productora revolucionaria, cuando ha llegado á comprender su propia fuerza y su propio valer.

Ella posee los elementos materiales para una capacitación psicológica y técnica de los trabajadores, que han de gestionar por sí mismos la producción en la sociedad libre del mañana.

Ella posee armas que no dependen de la voluntad de los señores, y que nadie - salvo ella misma puede emplear en este trágico y ya secular combate entre oprimidos y opresores.

Ella posee individualidad propia, ha seguido en su desarrollo un proceso inverso al de toda las otras agrupaciones humanas.

Y Sorel hace resaltar que todas las agrupaciones han comenzado por la violencia sin freno, para llegar á la disciplina automática; en tanto que en el desenvolvimiento de la organización revolucionaria, se ha comenzado por la disciplina automática, para llegar á la organización razonada y conciente en que cada hombre es un centro.

Pero no es solamente el hecho material, su situación en el complejo social y mas específicamente en el mundo de la producción - lo que le confiere la preeminencia en la lucha de clases.

Hay algo más. Es el potente sentimiento de clase, que condiciones de explotación y de situación comunes, desarrolla en la gran masa de los trabajadores.

Y este sentimiento de rebeldía no puede crearse con ideas, no puede prosperar y llegar á su máxima amplitud, sino en su medio natural, las organizaciones obreras.

La primitiva asociación formada bajo el impulso de la defensa de la propia condición de explotados, se ha transformado, se ha ampliado con la lucha, elaborando ideas y sentimientos propios.

La clase se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad, y en tanto la burguesía concentra sus fuerzas en la defensa de su obra ya realizada, el proletariado concentra las suyas, las capacita, para llegar á la plena posesión de la libertad y el bienestar.

¡Anud pues vuestra organización, dedicad todos vuestros más grandes entusiasmos, todas vuestras más caras energías; ellas sois vosotros mismos revolucionariamente agrupados, á quienes incumbe producir la revolución más trascendente de la historia.

Y hoy, como una condensación suprema de vuestras esperanzas, de vuestras angustias y de vuestras miserias; hoy, que por un acto nuestro no vibra en el espacio el rumor multifforme del trabajo que se oiga más potente el grito sublime de guerra á la explotación, y guerra á la servidumbre.

EMILIO TROISSE.

PUNTOS DE MIRA SINDICALISTAS

El doctor Arraga, contestando una carta del compañero administrador, se detiene en una serie de consideraciones y notas críticas de indiscutida exactitud é importancia. Por eso, aunque no estamos autorizados para la publicación, y apesar del carácter privado de la aludida carta, creamos útil ofrecerla al conocimiento de nuestros lectores. El camarada Arraga no pierde en ello, absolutamente nada, y en cambio los trabajadores ganan con la ilustración de su propia lucha.

Estimado compañero Piot:

Si no he seguido colaborando en La Acción Socialista, es, á causa de que mi salud no ha seguido bien, y también porque la

teoría ó doctrina sindicalista, tal cual yo la comprendo la he expuesto en los artículos publicados. Usted sabe que sobre teorías no se puede estar escribiendo, para llenar columnas, sino para exponerlas y explicarlas. Además, usted habrá notado que las *refutaciones* hechas á la doctrina sindicalista, demuestran que no la comprenden todavía y entonces ¿qué objeto práctico tendría la discusión?

Por otra parte, pienso que son los hechos y no las palabras, las que determinan la manera de pensar con acierto. Los obreros inteligentes, y con una concepción exacta de la realidad, son los que deben por medio de la acción, crear un orden de cosas que forme el sindicalismo en el movimiento obrero. Entonces, los que ahora lo ignoran ó niegan tendrán que someterse á la realidad obrera, y no habrá nadie en la clase trabajadora, por ignorante que sea, que no lo comprendan y lo acepten; y aquellos que lo negaban por conveniencia, tendrán que retirarse del campo de la acción, por carecer de elementos que les sirvan á sus propósitos personales... Cesará entonces la lucha interna entre los trabajadores, y éstos organizados con obreros solamente, plantearán la verdadera lucha de clase, con elementos que representan intereses completamente antagonicos.

Ya no habrá confusionalismo, que permitan ó den lugar, aunque sea aparentemente á arbitrajes, conciliaciones, mutualismo, etc. Los departamentos ó Ministerios del trabajo, como pomposamente los llaman, no tendrán ya razón de ser, y hasta los diputados, ministros y otros miembros del gobierno, que se titulan representantes de la clase trabajadora, tendrán que plantear en el seno del gobierno capitalista, la verdadera lucha de clases; y entonces, adios arreglos, componendas, y legislación social. Cuando los tales representantes de la clase trabajadora, presionados por los obreros organizados, digan á los capitalistas: no queremos mejoras que no sirvan ni respondan á darnos mayor fuerza como clase revolucionaria, pues lo que anhelamos es la desaparición de la clase capitalista con todos sus privilegios económicos y políticos y la formación de una sociedad en que no tenga razón de ser el asalariado, entonces, se podrá decir que habrá desaparecido, todo confusionalismo, en el seno de los trabajadores, todo engaño y explotación para dar lugar á la verdadera lucha de clases, clara y bien definida. Ahora lo que tenemos, es una lucha democrática, en que predomina, si usted quiere, el elemento obrero, pero no los verdaderos intereses obreros, ni se practica la lucha de clase aunque á cada momento, lo oigamos decir en los discursos, artículos, etc.

El sindicalismo, viene á darle al movimiento obrero, su verdadero rumbo y significado, á depurarlo de todo elemento que no responda á sus necesidades y aspiraciones.

Y los socialistas reformistas que no aceptan nuestra doctrina, se empeñan, en vano, en convencer á los políticos de la burguesía que deben acceder á tal ó cual pretensión ó reclamación obrera, sin comprender, que concedida ésta, la clase obrera organizada se fortifica y se prepara para avanzar á tomar otra posición más ventajosa; lo que concluye por demostrar á la clase capitalista los verdaderos propósitos que aquella anhela realizar, y la obliga á defenderse so pena de desaparecer en un plazo más breve.

Me parece una candidez, que mientras la clase obrera, plantea y realiza la lucha de clase en el terreno económico, los representantes de esa misma clase, traten de *convencer* á los representantes de los capitalistas, que accedan espontáneamente, por un sentimiento de justicia lírica, á las reclamaciones de los trabajadores, es decir, á sus enemigos de clase.

Usted leerá frecuentemente, las discusiones ridículas que se producen en los parlamentos europeos entre los representantes de la clase trabajadora y los representantes del gobierno burgués. Se enterará de los argumentos que unos y otros aducen, el criterio con que encaran el movimiento obrero, y las manifestaciones de *simpatía* y *deseos* con que terminan sus peroraciones. Los políticos burgueses... jamás se declaran enemigos de la clase trabajadora; pero le obstaculizan su acción y se oponen á las mejoras que anhelan, no pretexto que perjudican el orden, atacan á la ley, ó los intereses de la nación!

Ahora, salimos con que *Clemenceau* (que sirve los intereses socialistas de Francia!) trata de aplicar á la Bolsa de trabajo de París, nada menos que la legislación penal y la razón que da... ¡sorpréndase!, es porque la Bolsa de trabajo se ocupa de *política*!!!. Estos son los grandes hombres de estado de la burguesía y los aliados de los socialistas, ministros y diputados, para dictar

una legislación social que favorezca á la clase trabajadora!!!

Contra todas esas farsas y comedias viene á luchar el sindicalismo y á decir á los trabajadores que si quieren emanciparse deben ser capaces y fuertes para arrancar su bienestar, su libertad á la clase privilegiada por medio de la fuerza y no, por ardidés, ni trapizondas... ni menos por *comiseración* ó humanitarismos.

La lucha de clases es una guerra de clases.

Hay que ser claro y sincero; la clase trabajadora, no quiere las mejoras por las mejoras; quiere las mejoras, para poder capacitarse y hacerse fuerte, con el objeto de destruir la clase capitalista, con todas sus instituciones é ideologías.

Los políticos burgueses no dan valor alguno, á los argumentos de los representantes socialistas, sino lo que ellos atienden y tienen en cuenta son las condiciones de la clase trabajadora, la fuerza de las organizaciones; pues son estas las que determinan á los gobernantes á dictar las leyes ó medidas que los favorezcan, y que en la vida práctica no tienen la importancia que les atribuyen los reformistas.

Con esa actitud sincera y clara, se planteará la verdadera lucha de clases; y entonces dejarán de existir los miles de trabajadores que viven embaucados en espera de las mejoras que les concedan *espontáneamente* los políticos burgueses. Se podrán dar cuenta exacta de los hechos y de las condiciones de vida en que se encuentran unos y otros; como también de sus intereses económicos y políticos de clase son antagonicos... y todo lo que tienda á disimularlos con armonías engañosas, lejos de servir á la emancipación de la clase obrera, servirá para mantenerla en la servidumbre y en la ignorancia.

Otra prueba de que la lucha electoral parlamentaria no dá á la clase trabajadora la fuerza y la capacidad que se le atribuye, son las declaraciones últimas de Bebel: *«que en Alemania no se puede hacer nada»* son los antimilitaristas que deben ponerse de acuerdo para el desarme de los ejércitos!

Hay otro hecho; en muchas ciudades de Alemania los trabajadores no han celebrado el 1^o de Mayo, porque los patrones les amenazaron con despedirlos...

La organización electoral-democrática muy buena, pero la organización sindical de los gremios, muy mala... y la lucha de clases muy débil...

J. A. A.

PUEDE NEGARSE?

Es necesario volver siempre y cada vez con mayor insistencia, á hablar de un hecho, de una lucha originada, mantenida y avivada por el antagonismo que resulta de las condiciones económicas de cada una de las clases en lucha. Es un antagonismo muy natural y lógico que constituye lo que llamamos *lucha de clases*.

Por desagradable y ponoso que nos sea no podemos dejar de constatar un hecho. Interrogamos sobre sí realmente puede ó no negarse la lucha de clases, y lo hacemos para precisar y definir mejor lo que nos proponemos.

Entendemos que puede muy bien negarse; todos y cada uno tienen el derecho de negar aquello que les venga en gana, sin por esto entender que los asista la razón.

Muchos niegan por una especie de manía que se apodera de ellos y los lleva á negarlo todo á pesar de ver lo contrario en la realidad.

A no existir estos negadores apriorísticos no hubiéramos, seguramente, escrito nada sobre el particular.

Entre estos negadores los hay que nos cuentan que la lucha no es contra una clase, pero sí contra un régimen! Esto es ingenuidad ó ignorancia? No lo sabemos. Sea lo que sea: solo podemos decir que es el argumento favorito usado por ellos. Qué es el régimen?

¿El régimen actual, el orden, no es acaso producto del capitalismo que necesitó para consolidar su dominio y preponderancia como clase, dar vida á un complejo de organismos é instituciones que forman el régimen en sí?

En el régimen actual, ¿que poseen los obreros como fuerza de trabajo? Nada. La clase capitalista, en cambio, lo posee todo, gracias á la explotación que ejerce sobre la clase obrera.

¿Es irracional que la clase obrera, sobre la cual pesa la más infame explotación, impida, obstaculice, limite, por todos los medios, que esta explotación continúe? Creemos que no.

Luego, si el régimen es la clase capitalista-

